



:: [portada](#) :: [Venezuela](#) ::

30-08-2019

Venezuela, la resistencia de un pueblo heroico

Tony López R.

Rebelión

Algunos analistas al servicio del imperio y a la oposición venezolana, vinculados al pensamiento de la derecha fascista, encaramada hoy en el poder en algunos países de nuestra América, señalan que la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) es *"un órgano desconocido por gran parte de la comunidad internacional y sobre todo latinoamericana, empezando por Estados Unidos"*, *"y pretende adelantar las elecciones de la Asamblea Nacional en desacato, que demuestra una lectura del "madurismo", al creer que la oposición está en una mala posición y añade tal vez confundiendo el liderazgo opositor de Guaido, etc, con la oposición al gobierno, algo muy diferente"*.

El primer y mal intencionado "error" de este analista, es afirmar que "la ANC es un órgano desconocido" la realidad es que gran parte de la comunidad internacional la reconocen. De los 193 países que forman parte de las Naciones Unidas, solo 53 gobiernos no reconocen específicamente a Maduro como legítimo presidente de Venezuela, pero no se pronuncian sobre la ANC y no todos reconocen a Juan Guaidó. Por tanto, la ANC tiene todo el reconocimiento internacional.

Es muy importante señalar que, en estas acciones contra Venezuela, hay muchas contradicciones y divisiones dentro de los enemigos de la Revolución Bolivariana. La Unión Europea, no apoya los planes de intervención armada de Estados Unidos, y en el Grupo de Lima, solo Colombia, Chile y Brasil apoyan esa aventura, pero en el caso brasileño, las FF. AA han dicho rotundamente que no están de acuerdo con una acción militar contra sus vecinos, mientras que las Fuerzas Militares colombianas no solo tienen reserva, también están divididas internamente y complicadas con la situación interna y el cuestionamiento a integrantes de algunos de los miembros del Alto Mando.

Lo contradictorio de estos 53 gobiernos que no reconocen a Maduro como presidente, entra en conflicto, al mantener relaciones diplomáticas con Venezuela, a excepción de Estados Unidos, muchos de ellos tienen a sus embajadores y cónsules en Caracas e interactúan con el gobierno bolivariano presidido por Nicolás Maduro, entonces como explicar semejante despropósito.

Tal irracionalidad se explica porque una buena parte de los países latinoamericanos, aceptaron la orden de Trump, de desconocer a Maduro como presidente de Venezuela, forzados y chantajeados política y económicamente, como lo hicieron hace 58 años atrás con Cuba, para expulsarla de la OEA, por cierto, decisión que en última instancia los cubanos agradecemos, porque formar parte de ese engendro del mal al servicio de Estados Unidos, no va con los principios de nuestro pueblo y gobierno.

Todo no es más que una acción política y mediática, porque en el orden formal y práctico no hay ruptura de relaciones y por tanto de hecho y de derecho esos países dependen de esas relaciones con el país andino-caribeño, en el orden diplomático y en diversos campos, consulares, jurídicos, fronterizos, marítimos, aéreos, militares, ambientales, entre otros. Por tanto, el no reconocimiento a Maduro, se trata de una gran bufonada.



La opinión pública debe saber que, de los 193 países miembros de las Naciones Unidas, 120 de ellos, miembros de los No Alineados, no solo reconocen a Nicolas Maduro como el legítimo presidente de Venezuela, sino que han condenado públicamente la acción del mandatario estadounidense Donald Trump y la gravedad que significa para la práctica democrática en nuestra América, su grosera e inaceptable injerencia en los asuntos internos del país andino-caribeño.

Por tanto, podemos afirmar que todo esto es un gran show, o un "sainete español" armado desde enero del presente año por el magnate y multimillonario presidente Donald Trump quien tal vez como heredero del emperador romano Julio César "Caligula", nombro presidente a un diputado de la Asamblea Nacional en desacato (o sea en la ilegalidad) el elegido, lo fue Juan Guaidó, como "presidente interino" de Venezuela y este señor se ha creído el cuento.

Quienes deben preocuparse por este "Sainete criollo", deben ser los gobiernos latinoamericanos que le hacen el juego a Trump, porque son los más susceptibles a ser víctima de igual conducta de Washington, si le resulta de interés al inquilino de la Casa Blanca, no deben olvidar que detrás de todo esta "pataleta democrática" lo que realmente está bien claro y definido es el apetito voraz del imperio por apoderarse de las grandes riquezas minero energética de Venezuela.

Tratar de desconocer a la Asamblea Nacional Constituyente, es violar lo establecido en la Constitución Bolivariana, pues cuando se produjo el fallo del Tribunal Supremo de Justicia, de declarar en desacato a la Asamblea Nacional, por graves violaciones a la Carta Magna, lo establecido legalmente, era convocar a elecciones para elegir a una Asamblea Nacional Constituyente, (ANC) que remplazara a la Asamblea Nacional en desacato y eso fue lo que se hizo en Julio del 2017. Esas elecciones, con cerca de 10 millones de votos, aprobó y eligió la Asamblea y a sus delegados con plenos poderes constitucionales.

Desde un principio y cuando se produjo el fallo del Poder Judicial venezolano declarando en desacato a la Asamblea Nacional (AN) la oposición política venezolana encabezada por los partidos Voluntad Popular, Primero Justicia, Adecos y COPEI, y otros pequeños partidos, llamaron a la abstención y a desconocer a la ANC, ante la humillante derrota, acudieron a la violencia y los sabotajes, incluyendo las sangrientas guarimbas del 2017.

Dicha violencia fue promovida y apoyadas desde las embajadas de Estados Unidos en Caracas y Bogotá y respaldado por algunos aliados europeos, especialmente de España y Alemania, y latinoamericanas, principalmente de Colombia y Chile, ejecutadas por mercenarios, delincuentes comunes y paramilitares colombianos, orientados y dirigidos por Leopoldo López, Henrique Capriles, María Corina Machado y Julio Borges, entre otros.

Pero toda esta trági-comedia que lamentablemente ha costado numerosas vidas, inventada por Estados Unidos contra el legítimo gobierno de Venezuela, y sustentada por una gigantesca operación mediática mundial orientada por la CIA y la Secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, dirigida por John Bolton, y sus principales operadores políticos, Elliot Abrams, el ultraderechista senador Marcos Rubio y el Secretario de la OEA Luis Almagro, cuyos objetivos y



planes era buscar el aislamiento internacional del gobierno venezolano y la división interna del chavismo, especialmente dentro de las Fuerzas Armadas bolivariana, para derrocar al gobierno de Maduro, objetivos y planes que no solo no han logrado, sino que han fracasado estrepitosamente.

Los intentos de magnicidio utilizando drones, comprados en EE. UU y llegados de Colombia a Venezuela y donde fueron entrenados los operadores de dichos artefactos, uno de ellos, apoyado con documentación falsa, por la embajada chilena en Caracas, para luego del fracaso escapara hacia Colombia.

La provocación del ingreso de "ayuda humanitaria" desde Cúcuta, Colombia, con el increíble montaje de un Show artístico de famosos conjuntos vergonzosamente latinos, radicados en Miami y la inexplicable presencia de los Presidentes de Colombia, Chile, Paraguay y el Secretario de la OEA, Luis Almagro y que el diario New York Times, demostró que fue, una gravísima provocación, ejecutada desde territorio colombiano, con el apoyo de la policía y los paramilitares de ese país, que costo la vida a varios venezolanos, incluyendo un oficial de la Guardia Nacional.

Solo la ponderación y serenidad del gobierno bolivariano, evito un desenlace de mayor envergadura, al no responder militarmente a esa acción, ya que le asistía el derecho a la legitima defensa. Hay que reafirmar que esta provocación fue montada por orientaciones de Leopoldo López y convocada por el siervo Guaidó, y organizada y financiada por el gobierno de Donald Trump.

Esta es una acción de Guerra que puede ser llevada por Venezuela, a la Corte Penal Internacional contra el gobierno y el presidente de Colombia, los de Chile y Paraguay por complicidad, así como contra el propio Secretario General de la OEA.

La mayoría de los anteriores secretarios de la OEA, cumplieron las ordenes de Washington, pero ninguno ha jugado un papel tan provocador e injerencista, como el señor Luis Almagro. Quien por cierto hace todas estas componendas y piruetas humillantes porque aspira a reelegirse.

Por último y con gran preocupación debe conocerse que, en el día de ayer 28 de agosto, el señor Michael R Pompeo, Secretario de Estado, anunció la decisión de abrir en la embajada estadounidense en Bogotá, Colombia, una oficina externa para atender los temas de Venezuela, oficina que estará a cargo de señor James Story con el rango de Encargado de Negocio, establecida con el apoyo bipartidista del Congreso liderado por el ultraderechista senador Marcos Rubio.

Según Pompeo esta oficina continuará trabajando por la restauración de la democracia y el orden constitucional y para la seguridad y bienestar del pueblo venezolano y agradece el apoyo del gobierno de Colombia, el cual es una muestra más de su firme compromiso con la democracia y la paz en la región.



Una decisión inusual, totalmente violentando el Derecho Internacional, pues se trata de una oficina, en territorio colombiano, que ni le interesa la democracia, ni el orden constitucional, ni el bienestar del pueblo venezolano, es todo lo contrario, esta dirigida para desde Bogotá, subvertir el orden constitucional y promover las acciones violentas y criminales contra el pueblo venezolano. Está creada como un gran centro de conspiración y reclutamiento de mercenarios y paramilitares, como hicieron de la ciudad de Miami contra la Revolución Cubana.

Despreciable papel el del gobierno de Uribe-Duque que se subordinan a Estados Unidos para hacer la guerra contra un país vecino y hermano y lo hace cómplice de cualquier aventura de Estados Unidos contra Venezuela, y encontraran la resistencia de un pueblo heroico.

El pueblo colombiano debe tomar nota de este hecho y levantarse frente a tanta indignidad del gobierno del Centro Democrático, que actúa como una colonia de Estados Unidos. La decisión de no tener esta oficina en territorio estadounidense es sospechosa, ellos saben que actúan ilícitamente y no quieren en tiempo electoral asumirlo y ensucian al complaciente y ruin gobierno de Uribe-Duque. Qué vergüenza Colombia.

() Tony López R. es periodista, politólogo y analista internacional.*

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.